



HOJAS DE VIDA  
Seminario Bíblico Gamaliel  
2023; Vol. 3(1): 24-31.



**“El Peligro Del Amar Predicar Sin Amar A Dios”**

Miguel Cruzado \*

Recibido, Julio. 19, 2023

Aceptado, Julio. 30,



2023

Cómo citar este artículo:

Miguel Cruzado. *El Peligro Del Amar Predicar Sin Amar A Dios*. Hojas de Vida. 2023;3(1): 24-31

**Resumen**

*“Ustedes, cristianos, que piensan que pueden caminar en santidad sin guardar una perpetua comunión con Cristo, han cometido un grave error. Si quieren ser santos deben vivir cerca de Jesús. Las buenas obras brotan únicamente de allí”. Charles Spurgeon*

¿Qué está por encima de todo, el predicar o amar a Dios? ¿Qué es lo primero, salir presuroso con un espíritu agigantado a predicar o salir piadoso con un profundo temor, respeto y amor a Dios? El amar predicar no es todo, no es el objetivo, no es la excelencia; sin embargo, amar a Dios es el camino correcto y la excelencia de todo, de allí se desprende el predicar con autoridad, amor y compasión por las almas.

¿Qué se esconderá en nuestro corazón? ¿Qué nos lleva a predicar?, estas preguntas hallan respuestas a la luz de su presencia, en la postración a sus pies cuando desnudamos el corazón ante él y sin elegancia ni formulismo le lloramos y reconocemos nuestros pecados.

Se puede amar el predicar, pero sin amor a las almas, se puede amar predicar, mas no sentir amor al que llamó a predicar. La predicación debe tener un objetivo mayor, hacer la voluntad del Señor y decir lo que se ha recibido del Señor. No es bueno subir al púlpito a predicar si Dios no te ha llamado; menos aun por vanagloria o por satisfacción al ego, mucho menos por necesidad económica; el predicador, el que ha sido llamado a predicar lo hace por obediencia al Señor ese es su enfoque y no lo material.

**“Algunos, a la verdad, predicar a Cristo por envidia y contienda; pero**

**otros de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio”**

**(Filipenses 1: 15-17)**

Pablo el verdadero siervo del Señor, quien fue llamado a la predicación, estando en la cárcel, manifiesta una verdad reveladora que no todos son predicadores sanos, de éstos sus motivaciones no son correctas, pues predicán por envidia y contención. Tomar la Biblia y predicarla; hablar del Señor sin estar con él, predicar para crecer en popularidad, exhibir oratoria y conocimiento bíblico, solo tienden lazo para caer en la práctica de predicar solo para autosatisfacción.

Recuerdo a un pastor que recibía cobertura en una congregación cerca de su casa, iba muy presuroso y contento a las reuniones, pero muchas de las veces regresaba molesto, aquello era una constante; su buen ánimo al ir era debido a que él era quien predicaba, no se enfocaba en otra de las partes del culto sino en oír su nombre para salir a predicar; esto cuando el pastor oficial le daba parte para predicar, pero cuando no lo hacía, y no escuchaba su nombre para salir al frente de la congregación se molestaba en gran manera, tal es así que al llegar a su casa explotaba con los suyos, siendo aquello una constante. ¿Molestarse por que no le dan parte para predicar?, ¿incomodarse por no oír su nombre como el orador principal de la ceremonia?, ¿explotar y ofender a los suyos porque no le dan parte para predicar?,

¿criticar y menospreciar al que salió a predicar en vez de él? Veamos lo que dijo Pablo al respecto:

**“¿Qué, pues? Que, no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún”**

**(Filipenses 1: 18)**

No hay enojo en la expresión de Pablo, antes bien, manifiesta los diversos tipos de predicadores y sus motivaciones, pero no se enoja; se goza que aunque sus motivaciones no sean correctas, el evangelio de Cristo es anunciado.

Cuando se ama predicar sin la motivación divina que implica el llamado y anhelo por hacer la voluntad del Señor, es caer en orgullo, hacerlo por vanidad para obtener algún bien que pueda recibir. Lo que manifiesta el apóstol es que en su tiempo hubo personas que predicaban, no por amor al Señor sino por amor a uno mismo, este hecho nos lleva a

hacernos las siguientes preguntas:

¿Habrá en nuestro medio predicadores que amen el predicar sin amor a los pecadores?

¿Habrá personas que les guste predicar solo por gusto y no por motivación divina? Pienso que debemos hacernos a nosotros la pregunta si acaso estamos amando el predicar y solo eso sin ni siquiera tener amor a las almas, las ovejas y al Señor. ¿Qué es lo que nos motiva predicar? ¿Sube usted al altar luego de haber pasado un tiempo con el que lo llamó? El sermón que va a predicar: ¿Lo estudió?, ¿lo recibió del Señor?, ¿lo copió?, ¿es el mismo de siempre? ¿lo plagió?

Un profeta le dijo a David Wilkerson: “David, predicadores no oran, inician orando, mas cuando ya se ven maduros y manejan la hermenéutica, entonces se valen de sus habilidades y lo hacen”

Esta es una dramática afirmación, pero no deja de ser real, las evidencias las hallamos en lo que Pablo le dijo a los Filipenses:

**“Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio**

**(Filipenses 1: 15-17)**

Amar predicar y no buscar a Dios, es incoherente, el que busca a Dios predica con un corazón sano y su motivación es el Señor, no le lleva otro motivo el pararse en el púlpito, su motivación es predicar con el afán de que los oyentes sean conmovidos por una predicación ceñida con el Espíritu Santo.

**“Me acerqué a ustedes en debilidad: con timidez y temblor. Y mi mensaje y mi predicación fueron muy sencillos. En lugar de usar discursos ingeniosos y persuasivos, confié solamente en el poder del Espíritu Santo. Lo hice así para que ustedes no confiaran en la sabiduría humana sino en el poder de Dios” (1 Corintios 2:3-5)**

Más que el amar predicar debe ser: “amar a Dios”, lo que sigue es consecuencia; el que ama a Dios, tendrá palabra de él, no le andará por allí plagiando sermones o enseñanzas, tampoco irá a la librería a comprarse un libro de bosquejos de sermones para todo el año.

El que ama a Dios y lo busca de corazón y estudia su palabra, será una persona de fuego, que no podrá frenar el mensaje que viene del cielo, se verá predicando, por el mover de Dios en su vida.

Hubo un tiempo en que Jeremías no quería predicar, pero el Señor fue muy poderoso en él y pese a las adversidades siguió predicando, él no amaba predicar, pero amaba agradar al Señor y como consecuencia de ello, se veía emitiendo juicio a través de sus prédicas y profecías.

**“Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis**

**huesos; traté de sufrirlo, y no pude. Porque oí la murmuración de muchos, temor de todas partes: Denunciad, denunciémosle. Todos mis amigos miraban si claudicaría. Quizá se engañará, decían, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza”**  
**(Jeremías 20:9-10)**

El predicador llamado por el Señor no va a recibir aplausos del público, si predica la verdad y pone el dedo en el pus del corazón corrupto, va haber reacción y eso pasó con Jeremías: el pueblo era corrupto y los mensajes les hacía ver lo perversos que eran; es así, que el profeta fue a parar a la cisterna.

## **VOLVIENDO AL LLAMAMIENTO A LA PREDICACIÓN**

No voy a enfatizar qué estamos predicando, pues a estas alturas cada uno es consciente de lo que predica y enseña; esperamos como siempre que sea la sana doctrina, la leche no adulterada. Lo que quiero puntualizar es en los primeros días de nuestro llamamiento, en aquellos días de temor y donde nos llevaba a ayunar y buscar el rema de Dios.

Yiye Ávila, decía en una de sus prédicas como testimonio, que en sus primeros días como creyente había recibido del Señor el llamamiento, y le invitaron a predicar siete días, era para él un reto, se trataba de tener siete sermones, una para cada noche; a lo que buscó a Dios en oración y recibió del Bendito un sermón para cada día, obviamente él pedía el sermón para cada noche. Este principio lo podemos encontrar en la Biblia en la

vida de Jesús que pasaba tiempo orando a su Padre (Lucas 5:16), lo leemos también en los apóstoles (Hechos 4:29). Estos principios no pueden ser cambiados; el predicador recibe el mensaje del Señor y fuera de él está en pensar en sí mismo y alcanzar una gran cantidad de aplausos de parte de la audiencia; su razón principal es anunciar el mensaje de Dios, y ese mensaje, lo busca en oración. El predicador no puede predicar sin recibir del Señor su palabra, no puede predicar algo que no vive. Cuando estuve reunido con la hermana Yeya Ávila, esposa de Yiye Ávila, les reiteraba a un grupo de estudiantes: *“tienen que leer la Biblia y practicar lo que dice, si no es así, no podrán predicarla”*. Volver al principio del llamamiento es pasar a solas con el Señor, es buscar el rema, es tener un alto sentido de responsabilidad al tener el santo llamado de la predicación, sabiendo que es responsable de lo que diga en su predicación, de ser fiel al llamamiento y al mensaje que recibió del Señor y no cambiarlo por motivaciones personales o simplemente para agradar a las personas.

Quizás no se recuerde como se sintió cuando iba a predicar por primera vez, pero sí recordamos como la pasamos, y fue de rodillas, buscando la dirección del Señor, buscando en ayunos el mensaje y el poder de Dios para predicar con toda autoridad; así es el que recibe el llamamiento de la predicación, su alto sentido de responsabilidad no solo es presentar bien el mensaje, si no en buscar el mensaje y no está en Google o en las redes sociales, está en Dios y a él hay que ir.

Si hay un llamamiento a predicar, un buen momento de oración y estudio de las Sagradas Escrituras, estamos seguros que el mensaje traspasará los corazones; y si no es así, solo será una voz que resuena, que encanta al odio, pero no pasará nada, no habrá conversión, lo que si habrá es una exhibición del predicador, de amplia verborrea.

Un predicador le pedía casi rogando a un pastor que le ayude a llenar su agenda, pues tenía semanas libres en ella y quería llenarla de compromisos para predicar. Cuando lo oí, me asombré, y pensé: si tiene una semana libre, porque no ocuparse en su familia, en el estudio bíblico, en su búsqueda al Señor, en su auto preparación y formación, porque no ocuparlo para estar en la iglesia no como predicador que trae el mensaje del Señor, sino como un siervo que recibe el mensaje del Señor. Siempre he pensado que cuando Dios llama abre puertas y no hay necesidad de rogar, pedir para que le busquen dónde predicar.

**¿Por qué se predica. cual es la motivación?**

Se puede decir casi como una afirmación que la predicación para algunos es como un trabajo en que uno labora y recibe su paga; pues el predicador sabe que cuando baje del púlpito le espera una ofrenda y como eso lo entiende muy bien, mientras más llena la agenda de compromisos, más se engruesa su billetera.

No sé cuántos años tiene usted como pastor o predicador, sabemos que la revelación es progresiva y que existen muchos recursos para aprender más de lo que sabemos, el principio de nuestro llamamiento es la oración, nuestro amor al Señor; es cierto que hay personas que aman predicar sin tener amor a las almas ni a Dios, espero no sea su caso, y si se ha desviado un poco, vuelva al principio, nada remplace su relación con el Señor, nada lesaque de su enfoque como predicador. Nuestro amor debe ser el Señor y ser fiel al llamamiento. No nos exponamos a esos peligros que empañan nuestro llamamiento. El placer, la fama, el ego, la vanagloria, los aplausos, el querer siempre exhibirse son nocivos para todo aquel que ha recibido del Señor un llamado.

Tenemos tantos bosquejos de sermones, tantos escritos, pero recuerde que eso fue para las personas que estaban enfrentando un contexto diferente al actual, y es allí que debemos buscar en oración un mensaje según el contexto del presente. La convocatoria que el Señor nos hace es la de siempre, acercarnos a él, de vivir en su presencia, de recibir su gracia y su mensaje; sino es así, saldrá por todos lados anunciando mensajes de su propio corazón, desviando de la verdad a muchos, pues engañoso es el corazón, o entreteniéndolo a la iglesia con chistes, cuentos, bromas, presentaciones estrafalarias, y mensajes humanistas; pero cuando el mensaje pone el dedo en “*la pus*” de un corazón corrupto, hay reacción; cuando el mensaje es frontal, directo del cielo, hay un desafío a todos para arrepentirse de sus pecados y dejar la inmundicia. No saque un sermón de sus archivos de hace años, o de casos que el Señor le mostró. Si la revelación es progresiva, también los casos son diferentes y hay palabra de Dios para toda edad, tiempo y contexto; solo hay que pedir al cielo; esta realidad es la que cuesta asimilar. Algunos dirán no tengo tiempo, otros dirán estoy ocupado, otros dirán estoy en visitas, otros dirán estoy en reuniones ministeriales; con estas excusas:

¿qué sermón predicarán? No dudo que irán al archivo y sacarán uno del pasado, como si Dios no tuviera un mensaje actual ¡y claro que lo hay! Lo que pasa es que al predicador le cuesta orar, buscar al Señor del cielo y se ha acostumbrado a sus talentos confiando en su experiencia de ser un hombre de púlpito.

## **¿CÓMO SABER SI EL PREDICADOR VIENE DE UN ENCUENTRO CON EL SEÑOR**

**“Si hubieran estado en mi presencia y me hubieran escuchado, habrían hablado mis palabras y habrían hecho que mi pueblo se apartara de sus malos caminos y sus malas acciones” (Jeremías 23:22) (NTV)**

Por el texto vemos dos defectos de algunos predicadores, no viven en la presencia del Señor, y viven afanados en sus propias vidas, por ende, no escuchan el mensaje del Señor, y como no acuden a él y no le oyen, entonces el mensaje que predicán es de ellos, es de su propio corazón, y en ello no habrá un desafío al pueblo a vivir en santidad y volver al Señor, no habrá una confrontación al pueblo a que dejen sus malos caminos.

Cuando el predicador viene de un encuentro con el Señor, el mensaje será del cielo y allí hablará que se aparten de sus pecados y malas acciones; este mensaje es tipo de una persona que conoce al Señor y viene de estar a solas con el que lo llamó.

### **UN PREDICADOR CONFRONTADOR.**

**“Hasta los corruptos cobradores de impuestos vinieron a bautizarse y preguntaron: Maestro, ¿qué debemos hacer? Él les contestó: No recauden más impuestos de lo que el gobierno requiere. ¿Qué debemos hacer nosotros? preguntaron algunos soldados Juan les contestó: No extorsionen ni hagan falsas acusaciones, y estén satisfechos con su salario” (Lucas 3:12-13) (NTV)**

Los mensajes de Juan el Bautista eran severos, predicaba arrepentimiento, era el perfil de su llamado, conocía a los pobladores y no dudó en exhortarlos a que vivan de una manera correcta. Por las Escrituras sabemos que Juan fue un hombre a quien el Señor llamó, entonces ese es el perfil de un hombre llamado por el Señor: la palabra de Dios habla por sí misma.

En el ministerio nos topamos con diversos tipos de personas y llegamos a conocer cuál es su corazón; allí somos probados si acaso les damos la palabra del Señor al saber que están viviendo una vida indecente ante Dios, pues es más fácil a veces hablarles del evangelio y la justicia del Señor a los que están cerca, pero cuán duro se torna en hablarles de la justicia

de Dios al pecador y corrupto. Juan el Bautista no era así, no tenía temor, sabía quién le había llamado y quién lo respaldaba, se sujetaba a su llamado, fue claro en sus convicciones y al Señor tuvo que obedecer.

¡Oh mis hermanos! No podemos rebelarnos ante el Juez Supremo, no podemos decirle con nuestros actos esto predico y esto no, al tal le hablo de ti y al otro no, al pecador lo justifico y al creyente para qué predicarle si ya sabe de ti, no podemos caer en esas bajezas ministeriales, estaríamos empobreciendo y menospreciando nuestro llamado.

El peligro de amar el predicar sin amar a Dios lo enfrentan todos los predicadores; el deseo de predicar por puro gusto y no por convicción de llamado. El que ama a Dios, por obediencia predica la palabra del Señor, no se enfoca tanto en que le den parte para predicar, tampoco se enoja, espera en el Señor, sabe que Dios lo pondrá en un lugar donde tendrá que anunciar el mensaje del Señor.

Entretanto que se dé el momento de predicar, está orando, pidiendo el mensaje del Señor, pasa tiempo con Dios, se prepara estudiando y no deja de trabajar en su persona como creyente, pastor, predicador y padre de familia.

miguecruzado1301@gmail.com  
iglesia: " Palabra de vida,"  
Seminario Bíblico Gamaliel - SEBIGAM, Perú

Publicado bajo licencia Creative Commons: Atribución 4.0 International(CC BY 4.0)